

L U I S D R O G U E T T A L F A R O

LA ACTUAL GENERACION LITERARIA DEL INSTITUTO PEDAGOGICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

No debe pasar desapercibida por parte de los universitarios del Instituto Pedagógico la existencia de una auténtica "generación" literaria cuyas expresiones se están gestando al margen de toda premeditada camarilla. En el seno de la Universidad de Chile la presencia de los fervorosos cateadores del espíritu, con su gran martillo resonando en las galerías subterráneas del arte, viene a significar la prosecución olímpica, sin vanas cenizas ni fuegos endebles y mixtificados, de los que han dado a la Universidad y a Chile su sangre por la cultura.

Esta actual generación, que, sin cajas ni pitos, más en el silencio que en la gárrula del diario parlotear, realiza su labor poética, cuentística, teatral, ensayística, con la conciencia de los verdaderos creadores, sin la máscara de yeso muerto de los "consagrados" sino que con la voz y el rostro erguidos, irremediabilmente, ha iniciado su confabulación contra la apatía, fustigando a los jóvenes universitarios con todos los chicotes líricos.

Estas líneas, a propósito de la reciente publicación de la Elegía "La Ciudad Detenida en el Tiempo", de nuestro compañero, Claudio Solar, y de la celebración de la "Semana de Castellano" que han tenido un éxito inesperado en la vieja casona pedagógica: Junto al nombre de Claudio Solar,

poeta que viene de Concepción, después de haber escapado de las garras húmedas de la ciudad universitaria, tenemos que nombrar a los que crean su destino en forma inevitable: El poeta Julio Molina, director de CLIO, que publicara en 1944 su libro de poemas, de acertado y bello título: "La Primavera del Soldado" (Ediciones Intemperie), con prólogo de Rosamel del Valle, libro que ofreció reparos al compañero Germán Sepúlveda en el número 2 de VERTICE (Nov. 1944). Para nosotros "La Primavera del Soldado" constituye si no un aporte a la lírica chilena, una tentativa por la liberación de la palabra de su función orgánica (?) en el poema. Julio Molina ensayó una actitud ¿marinettista?, de lenguaje desbocado. El umbral de la irracionalidad de sueños cortados, guillotizados. Felizmente, Julio Molina ha salido de esa etapa para allegarse a un sentido más universal, más artístico, menos incomprensible, más humano. La era de la deshumanización del arte de Ortega y Gasset no es más que una cruz de vacío en la especulación estética.

Otro de los componentes de nuestro grupo es Claudio Solar, de quien decíamos acaba de publicar su Elegía "La Ciudad Detenida en el Tiempo". (Edit. Tegualda). De esta tentativa lírica, donde lo terrible y lo inerte, lo cósmico y lo caótico, de estirpe nerudiana, unen sus raíces, podemos decir, que se cumple aquello que dijera el poeta francés Paul Eluard para su París de 1944; no hay ni el espesor de un muro entre el hombre y la ciudad. Claudio Solar cumple este destino de los que en la desgracia llevan en la sangre las ventanas, los ojos, las manos, la tierra, el trabajo, las palabras, los árboles, los caminos, las escaleras que constituyen la unidad vital de la ciudad que se añora, ahora por tierra, hecha escombros. Pero como París, la ciudad detenida en el tiempo vuelve a caminar con su grito que arrecia en las entrañas del poeta.

El nombre de Jorge Jobet, que desde 1938 luce en la Universidad su terca figura lírica, nos promete pronto la publicación de su libro de poemas sojuzgados por el cilicio; poemas enjutos, de recia disciplina poética: "El Descubridor Maravillado", Zlatko Brncic, poeta y dramaturgo, autor de "Heroica", drama de estirpe nietzscheana y autor de ese bello poema teatral "Elsa Margarita", estrenado en ov. de 1944 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, nos promete la publicación de su Gran Fantasía Dramática "MALAMOR", una leyenda araucana teatralizada.

Germán Sepúlveda nos ofrece su juicio crítico en las páginas dominicales del suplemento literario del diario LA HORA.

Fernando Cuadra ensaya en el teatro y en el cuento sus pasibilidades. En el Concurso del Teatro Experimental de 1945 su obra "La Isla de las Vírgenes", obtuvo una mención. Elena Martínez, Pablo Lamadrid, Carlos Figueroa Muñoz, Alfonso Zelada, W. Silva, ya en el cuento o en el poema agudizan su horizonte creador.

Junto a todos los que esperan abrir su puerta, nosotros hemos removido esta vieja casa de estudios y la hemos hecho vibrar con actitud de juglar y de niño. Pues, ¿no es el artista un eterno transmutador del cosmos? Juglar o niño que resuelve la partitura del silencio en un inesperado vocablo.

Luis Droguett Alfaro.

Noviembre-1946